

A photograph of a traditional Moroccan building with a brick wall, an arched window, and a large cactus in the foreground. The building has a weathered, reddish-brown brick facade. A large, green, columnar cactus stands in the foreground on the left. A smaller, similar cactus is in the foreground on the right. A light-colored wooden door is partially open on the right side of the building. The sky is clear and blue.

ANNA NADAL Y BRUNO CÁMARA

# LOVE STORY EN MARRAKECHI

El embrujo de la Ciudad Roja se quedó para siempre en la vida de estos novios que eligieron Marrakech como escenario de una boda tan mágica y divertida como exótica. Un menú típicamente marroquí, unos jardines cuajados de cactus y jacarandas y el cielo estrellado del desierto, hicieron el resto.

Escribe: VIS MOLINA Fotos: SANDRA Y ELENA (EQUIPO ALEJANDRA ORTIZ)



Anna y Bruno en los jardines del Beldi Country Club. Anna con vestido de Ze García en bambula de seda blanca, con un amplio escote en la espalda y una breve cola.



La madre de la novia,  
Marita Dargallo,  
va vestida por Arrate en  
seda salvaje color rubí  
y sandalias de Uterqüe.

---

“LLEVÉ UN RAMO MUY SENCILLO, DE ROSAS COLOR MARFIL,  
CULTIVADAS EN EL BELDI COUNTRY CLUB DE MARRAKECH!”

---



Los novios en la rosaleda del Beldi Country Club. Anna lleva el pelo sujeto con una diadema, pendientes vintage de Vassari y sandalias doradas de Francesco Russo.

Antes...

Abajo, Anna con pijama blanco con plumas de Sleeper y babuchas compradas en el zoco de la medina. Su idea para el maquillaje era conseguir una piel fresca y jugosa, y unos ojos y labios muy naturales.



... y después

Anna y sus amigas. El vestido de la novia tiene un pronunciado escote en V y va muy ceñido a la cintura.



La primera vez que Anna viajó a Marrakech era una adolescente, y la intensa personalidad de la Ciudad Roja le embrujó para siempre. Unos años más tarde, su primera incursión en el mundo de la moda le ayudó a crear un vínculo indisoluble con sus habitantes, ya que lanzó una pequeña colección de bolsos artesanos cuya producción se hacía íntegramente en Marrakech. "Cuando empecé a salir con Bruno -cuenta a TELVA-, le transmití mi amor por la ciudad a la que viajábamos a menudo. Pasó el tiempo y un buen día me propuso que nos casáramos. Y en su propuesta estaba incluido el lugar de nuestra boda: el Beldi Country Club de Marrakech. Cuando me dijo que ya había hecho la reserva antes de saber mi respuesta, ¡no pude decir que no!"

Luego vino lo más complicado, que fue convencer a las respectivas familias de que Marrakech sería el lugar perfecto para casarnos. A todo ello se sumó la pandemia. "Pero nos queríamos casar de todas formas, así es que en mayo de 2021 lo hicimos por la iglesia en el Empordà, (Cataluña) acompañados únicamente por nuestras familias. Fue un día precioso, entrañable y muy íntimo. Pero nosotros seguíamos empeñados en celebrar nuestra boda en Marrakech. Y, finalmente, lo conseguimos en octubre de 2021 acompañados de 150 invitados". Organizar una boda a distancia no es nada fácil, pero Anna, Bruno, sus respectivas madres y la *wedding planner* Moon Velvet, consiguieron que ese fin de semana de octubre se convirtiera para todos en una celebración

## De día...

Los jardines del Beldi se decoraron para acoger distintos chill-outs y mesas para el aperitivo. Las mesas llevaban arreglos florales a base de las rosas cultivadas allí mismo.



## ... y de noche

La iluminación fue el elemento clave para acentuar el toque exótico y misterioso del escenario marroquí.



mágica de tres días. Anna se puso en manos de Ze García, un atelier de Alta Costura de Barcelona donde captaron desde el principio la idea para el vestido: un traje en bábula de seda blanca, ceñido a la cintura y con un amplio escote en la espalda. “Me gusta tanto que lo voy a teñir para seguir usándolo”. Convenció a sus maquilladoras de confianza (Mont-Ros de La Bisbal) para que viajaran a Marrakech, y a partir de ahí se dedicó a disfrutar de los preparativos de una fiesta que tenía que ser divertida y emocionante. “El invernadero del Beldi Club es muy especial. Tiene una luz maravillosa y una atmósfera retro que a Bruno y a mí nos conquistó desde el primer momento, Por eso quisimos hacer allí la ceremonia. Mi padre y yo entramos al son de *Young and*

*Beautiful* de Lana del Rey. Yo llevé un ramo muy sencillo de rosas color marfil cultivadas en el Beldi y muchas ramas de olivo, como homenaje al Empordà. Fue un momentazo, porque ver allí reunida a toda la gente que quieres es un impacto muy fuerte. Mi hermano Gabi nos dedicó un discurso lleno de humor y ternura que nos emocionó a todos, y después empezó la fiesta a la que entramos Bruno y yo bailando *Love Story* versionado en remix por Taylor Swift. La decoración de las mesas y los chill-outs reflejaban todo el exotismo del lugar. Y el menú fue totalmente marroquí: Surtido de ensaladas, Tajine de cordero con verduras y Sablé de frambuesas, el postre favorito de Bruno. Además, se da la casualidad de que Marruecos es un gran importador de ese fruto.” **T**